

«CONSTRUYAMOS UNA NUEVA ESCUELA»

El movimiento de la Escuela Nueva
y la arquitectura escolar en el caso de Hamburgo

REINER LEHBERGER*

«**D**ESEÁIS para vuestros jóvenes los mejores maestros y educadores, mas, en tal caso, confiad la construcción del edificio escolar sólo a los mejores arquitectos. Sólo entonces las ricas fuerzas educadoras que se encierran en el edificio escolar dejarán sentir sus benéficos efectos en favor de todos»¹. Con esta exhortación concluía en 1928 el artículo referido a la arquitectura escolar dentro del famoso *Handbuch der Pädagogik* editado por H. Nohl y L. Pallat, el cual resumía en su práctica totalidad los resultados del movimiento de la Escuela Nueva. Tales palabras estaban justificadas sólo en parte, porque en el plano de lo real las construcciones escolares dentro del Imperio Alemán (1871-1918) constituían el dominio exclusivo de arquitectos, higienistas y encargados de finanzas poco inspirados pedagógicamente. Incluso durante la República de Weimar sólo pudieron prosperar intereses educativos en favor de la arquitectura escolar allí donde —tal como ocurría en la política y en la administración— hubiera diputados y funcionarios abiertos a las nuevas corrientes pedagógicas.

Por lo que respecta a la ciudad hanseática de Hamburgo, ambas condiciones se dieron en la época de Weimar. Allí existía, junto con la «Sociedad de Amigos de la Educación Patriótica» (*Gesellschaft der Freunde des vaterländischen Schul- und Erziehungswesens*), asociación de maestros fundada ya en 1805 y que conta-

* Reiner Lehberger es director del Departamento de Historia de la Escuela de la Universidad de Hamburgo, así como del Museo Escolar de esa ciudad. Este artículo es una versión reelaborada y ampliada de otro trabajo titulado «Fritz Schumacher und der Schulbau im Hamburg der Weimarer Republik», en: Hans-Peter de LORENT y Volker ULLRICH (eds.): «*Der Traum von der freien Schule. Schule und Schulpolitik in Hamburg während der Weimarer Republik*», Hamburgo, 1988, pp. 238-251. Traducción de Paloma García Picazo. Revisión y notas de Gabriela Ossenbach.

1 Moritz HANE, «Das Schulgehäuse», en: Hermann NOHL y Ludwig PALLAT (eds.), *Handbuch der Pädagogik*, t. IV, Langensalza, 1928, p. 70.

ba con una nutrida lista de miembros orientados favorablemente hacia la Escuela Nueva, unas autoridades políticas que promovieron la escuela primaria y la educación popular, así como, y no en último término, un Director General de Construcciones (*Oberbaudirektor*), el profesor Fritz Schumacher, que no sólo estaba a favor de las reformas en el campo de la pedagogía, sino que incluso veía en el cuerpo de maestros de enseñanza primaria un aliado de primer orden para la realización de su propio concepto urbanístico, de clara vocación social.

Schumacher nació en Bremen en 1869. Después de haber realizado sus estudios y su promoción docente en Munich, Berlín y Dresde, llegó a Hamburgo para ocupar el puesto de Director del Departamento de Construcciones en Altura de la ciudad. Con una breve interrupción al principio de la República de Weimar, que dedicó a actividades urbanísticas en Colonia, permaneció en su puesto en Hamburgo hasta 1933, fecha en la que fue destituido por los nacionalsocialistas².

Su fama rebasó el ámbito de Hamburgo sobre todo como iniciador y creador de un tipo de viviendas sociales pioneras, que consistió en pisos claros, aireados o higiénicos, y edificios arquitectónicamente exigentes para una amplia masa de la población. En su opinión, no sólo el edificio aislado debía tener un valor artístico y cultural, sino también todo el barrio. Los nuevos núcleos residenciales deberían situarse como un «cinturón que rodease el viejo cuerpo de Hamburgo». La generosa incorporación de zonas verdes, así como el empleo variado —y no obstante unitario— del ladrillo en la construcción, en el estilo racional y funcional de la escuela de la «Nueva Construcción» (*Neues Bauen*)*, constituyen los signos distintivos de su concepción social y política de los distritos residenciales de Hamburgo³.

Dentro de su concepción urbanística global, la construcción de escuelas revisió para Schumacher un papel principal, sobre todo la edificación de escuelas primarias. «Hay que tener claro», escribía Schumacher, que la escuela primaria «debe erigirse en pionera de todo afán cultural. En el momento en que una nueva escuela primaria se erige en los mismos bordes de la ciudad, como el primer punto firme dentro del batiburrillo de grupos de casas dispersas, el edificio puede convertirse en paradigmático para el espíritu arquitectónico de toda una zona y al-

* El movimiento denominado *Neues Bauen* es una corriente arquitectónica vanguardista alemana posterior a la Primera Guerra Mundial. Aboga por el funcionalismo y el racionalismo, oponiéndose al estilo de la época guillermina. Sus características más destacadas son: prescindir de detalles representativos, utilización de materiales de construcción producidos industrialmente, agrupación asimétrica de elementos cubistas, importancia de la iluminación. Algunos ejemplos significativos de este tipo de arquitectura son la famosa *Bauhaus* de Dessau, diseñada por M. Gropius en 1925/26, así como el pabellón alemán de la Exposición Mundial de Barcelona, de L. Mies van der Rohe, en 1928/29. (N. d. T.).

² Para una breve biografía y bibliografía de la amplia obra escrita de Fritz Schumacher, cf. Werner KAISER, *Fritz Schumacher. Architekt und Städtebauer*, Arbeitshefte zur Denkmalpflege in Hamburg, N.º 5, Hamburgo, 1984. Véase también Hartmut FRANK (ed.), *Fritz Schumacher. Reformkultur und Moderne*, Hamburgo, 1994.

³ Hermann HIPP, *Wohnstadt Hamburg. Mietshäuser zwischen Inflation und Weltwirtschaftskrise*, Hamburgo, 1985.

zarse como educador de su entorno. Mas esto es tan solo un efecto secundario, el principal sigue siendo que constituye el educador de sus jóvenes inquilinos...»⁴. De esta forma, no debe extrañarnos que, de entre las más de 40 escuelas que se crearon en Hamburgo durante la época de Weimar, fueran las escuelas primarias las que ocupasen el primer puesto, en un número de 20 —junto a nueve escuelas secundarias, así como otras escuelas de formación profesional y escuelas especiales—. Es justo valorar este hecho como expresión de una adjudicación política de prioridades, como un «compromiso en favor de los estratos de población anteriormente desfavorecidos»⁵.

Sobre la evolución de sus escuelas durante el transcurso de los años 20, escribiría Schumacher dos años después de dejar su cargo a consecuencia del «asalto al poder» nacionalsocialista: «De las 31 escuelas que tuve ocasión de construir, ninguna obedece al mismo programa. Las escuelas primarias dan muestra, sobre todo, de la lenta victoria de las materias de estudio vinculadas a la vida, por encima de aquellas que son puramente intelectuales. [...]. Semejante desarrollo se empezó a formular ya antes de la guerra en forma de deseo, y yo lo fui preparando en secreto instalando tejados susceptibles de ser ampliados, puesto que yo no deseaba plantar escuelas en el mundo destinadas a envejecer en pocos años. Confiaba en la victoria del maestro primario, en el que yo reconocía a un tipo humano que me resultaba simpático, lleno de vida y de ímpetu. En él percibía yo a un aliado en la lucha por una nueva forma de vida. Cuando yo conseguía instalar un edificio concebido y estructurado amorosamente en una zona que hasta el momento había estado sumida por completo en el abandono, intentando con ello marcar la pauta para el carácter externo de todo lo que se construyera allí en el futuro, tal cosa se me asemejaba entonces mucho a la forma en que esos maestros procuran infundir sus nuevas concepciones de la vida a una nueva generación»⁶.

El movimiento de la Escuela Nueva y sus reivindicaciones respecto a la arquitectura escolar

Cuando, en la retrospectiva antes citada, Schumacher adscribía al cuerpo de maestros de Hamburgo una participación importante en la creación de nuevos edificios escolares durante los años de Weimar, ello está muy justificado. En ningún otro lugar de Alemania se manifestó tan pronto como en Hamburgo, ya en la época del Imperio, la voluntad de los maestros primarios de reformar la escuela. A fines de los años 20, Otto Karstädt escribía en el legendario *Handbuch der Pädagogik* ya mencionado: «No cabe ninguna duda de que Hamburgo ha alentado al máximo todos los ensayos experimentales alemanes relativos a la escuela [...] y [...] que ha conmovido de forma persistente el pensamiento pedagógico de todo el mundo»⁷.

⁴ Fritz SCHUMACHER, *Erziehung durch Umwelt*, Hamburgo, 1947, p. 30.

⁵ Ursula BÜTTNER, *Politische Gerechtigkeit und sozialer Geist. Hamburg zur Zeit der Weimarer Republik*, Hamburgo, 1985, p. 198.

⁶ Fritz SCHUMACHER, *Stufen des Lebens. Erinnerungen eines Baumeisters*, Stuttgart y Berlín, 1935, p. 301.

⁷ Otto KARSTÄDT, «Versuchsschulen und Schulversuche», en: H. NOHL y L. PALLAT (eds.), *Handbuch der Pädagogik*, p. 345 y ss. (vid. nota 1).

Si se echa un vistazo al movimiento reformista en Hamburgo desde el Imperio hasta la época del nacional-socialismo⁸, puede constatarse que ya a comienzos de los años 80 del siglo XIX la revista *Pädagogische Reform*, órgano de los maestros de Hamburgo, había osado a criticar duramente al «mecanismo desalmado», a la «uniformización y adiestramiento obstinados» y a la unilateralidad de la «formación intelectualista» de las escuelas. Esta crítica desembocó en los años y decenios siguientes en las reivindicaciones de las diversas corrientes que constituyeron el «Movimiento de Educación Artística» (*Kunsterziehungsbewegung*), iniciado por Alfred Lichtwark, director del Salón de Bellas Artes de Hamburgo (*Hamburger Kunsthalle*). Entre estas reivindicaciones habría que mencionar, ante todo:

- Demanda de una nueva educación artística. Conceptos clave: apartarse de la mecánica propia de una enseñanza del dibujo orientada primordialmente hacia la técnica; por el contrario, promover el dibujo libre (Carl Götze: *El niño como artista*)⁹ y una educación orientada hacia el «goce artístico», así como el acondicionamiento artístico de las aulas.
- Demanda de una nueva enseñanza de la literatura y de la redacción, expresada sobre todo por los reformadores reunidos en torno a la revista *Jugendschriftenwarte*. Conceptos clave: incorporación a la escuela de literatura valiosa desde el punto de vista estético, lectura de escritos completos para promover una educación de la vivencia estética, así como representaciones teatrales. Más tarde, Wilhelm Lamszus y Adolf Jensen promoverían además la redacción libre, orientada según el modelo literario¹⁰.
- Demanda de una nueva enseñanza musical. Conceptos clave: revitalización de la canción popular, preferencia por el canto de una sola voz, acompañamiento de piano, equipamiento de la escuela con aulas de música, introducción de los alumnos a los contenidos y el sentido del acervo musical.
- Demanda de una nueva educación física. Conceptos clave: eliminación de ejercicios, tanto libres como de aparatos, de tipo militar; fomento de una gimnasia libre, del juego y de los ejercicios de carácter popular, así como incorporación de clases de natación.

Después del cambio de siglo se desarrollaron otras tendencias pedagógicas que continuaron con las reivindicaciones del Movimiento de Educación Artística y que, en algunos casos, fueron incluso más lejos. En un escrito de la «Sociedad de Amigos de la Educación Patriótica», aquella asociación de maestros de Hamburgo antes mencionada, podía leerse en 1930: «El nuevo movimiento, con el que surgió el le-

⁸ Fundamental al respecto: Theodor BLINCKMANN, *Die öffentliche Volksschule in Hamburg in ihrer geschichtlichen Entwicklung*, Hamburgo, 1930; Julius GEBHARD, *Alfred Lichtwark und die Kunsterziehungsbewegung in Hamburg*, Hamburgo, 1947; Hans-Peter de LORENT y Volker ULLRICH (eds.), «Der Traum von der freien Schule». *Schule und Schulpolitik in Hamburg während der Weimarer Republik*, Hamburgo, 1988.

⁹ Vid. LEHRERVEREINIGUNG FÜR DIE PFLEGE DER KÜNSTLERISCHEN BILDUNG IN HAMBURG, *Das Kind als Künstler. Ausstellung von freien Kinderzeichnungen in der Kunsthalle zu Hamburg*, Hamburgo, 1898.

¹⁰ Adolf JENSEN y Wilhelm LAMSZUS, *Unser Schulaufsatz ein verkappter Schundliterat. Ein Versuch zur Neubegründung des deutschen Schulaufsatzes für Volksschule und Gymnasium*, Hamburgo y Berlín, 1910.

ma de la Escuela del Trabajo (*Arbeitsschule*), constituía esencialmente una evolución natural del pensamiento antes imperante acerca de la Educación Artística. La actividad autónoma del alumno, que en la Educación Artística se había introducido también en las materias puramente intelectuales, impulsó una consideración crítica de toda actividad docente que fuese meramente demostrativa y aleccionadora. El camino tendría que ir desde la escuela de aprendizaje a la escuela del trabajo, entendiéndose la Escuela del Trabajo como la realización práctica del principio de la actividad autónoma del alumno, como la transformación de una clase meramente receptiva en una comunidad de trabajo. Podemos reconocer aquí la senda sin fisuras que debería llevarnos de una 'comunidad de trabajo', basada en la elaboración de experiencias, hacia el 'taller vital de la juventud', con sus interacciones acentuadamente educativas»¹¹.

Bajo la influencia del Movimiento Juvenil (*Jugendbewegung*)* se desarrolló en Hamburgo la «Asociación Pedagógica de 1905» (*Pädagogische Vereinigung von 1905*)¹². Esta asociación organizaba excursiones de una jornada o viajes de fin de semana con escolares, con el objetivo de transmitir a los niños de la gran ciudad una «sensibilidad hacia la naturaleza» y una «educación en la naturaleza». Para la Pedagogía fueron además de gran importancia aquellos impulsos provenientes del Movimiento Juvenil que enfatizaban las peculiaridades de las distintas etapas de desarrollo infantil y juvenil, así como el ideal del «cultivo del sentido de comunidad». Lo primero tuvo influencia sobre la forma de impartir las lecciones y sobre la organización de las materias de estudio; lo último incidió sobre la concepción de la escuela como una comunidad viva, la tan mentada «comunidad escolar».

El concepto de Educación Artística, acuñado en un principio por los reformadores, no era ya apropiado para referirse a los aspectos tan diversos que entre tanto eran reivindicados por el movimiento de reforma. Así es como surgió en el círculo de pedagogos de Hamburgo, tales como William Lottig, Heinrich Wolgast, Carl Götze y Johannes Gläser, el concepto de una «pedagogía a partir del niño» (*paidocentrismo*). Un volumen que compilaba los trabajos del Comité Pedagógico de la «Sociedad de Amigos de la Educación Patriótica», publicado en 1920 por Gläser, haría historia en los ámbitos pedagógicos más allá de los límites de Hamburgo¹³.

* Los movimientos *Kunsterziehungsbewegung* y *Jugendbewegung* pueden considerarse como una consecuencia de la crítica de la civilización que a finales del siglo pasado protagonizaron algunos pensadores alemanes, sobre todo Nietzsche. Al valorar otros aspectos no meramente científicos en la formación de la persona (creatividad artística, exaltación de la naturaleza, irracionalismo de la juventud, etc.), se perseguía contribuir a la conformación de un nuevo estilo de vida en el ámbito social e individual. La figura más conocida del *Jugendbewegung* fue Gustav Wyneken, y su movimiento dio pie a la creación de numerosas organizaciones juveniles. Toda la crítica cultural que se produjo en esta época, de la cual son exponentes estos movimientos pedagógicos, supuso también una nueva estética en la arquitectura y el diseño, destacándose diversas tendencias como el llamado *Jugendstil* («estilo juvenil») y la *Bauhaus*, antes mencionada (N. d. T.).

¹¹ H. STOLL y H. KURTZWEIL (eds.), *Gesellschaft der Freunde des vaterländischen Schul- und Erziehungswesens in Hamburg, 1905-1930*, Hamburgo, 1930, p. 68.

¹² Cf. Henry KRÖGER, «Aus der Geschichte der pädagogischen Vereinigung von 1905», en: *Hamburger Lehrerzeitung*, 9 (1930), pp. 647-649. Con relación al Movimiento Juvenil en Hamburgo, véase Walter GERBER, *Der Hamburger Wandervogel 1907-1919. Drei Chroniken*, Wunstorf, 1969.

¹³ Johannes GLÄSER (ed.), *Vom Kinde aus. Arbeiten des pädagogischen Ausschusses der Gesellschaft der Freunde*, Braunschweig, 1920.

Resulta difícil juzgar en qué medida tales ideas reformistas respecto de la escuela y de la docencia consiguieron tener una influencia de orden práctico. Existen informes que dan cuenta de algunas experiencias prácticas llevados a cabo por los portavoces del movimiento con sus propios grupos de alumnos, informes sobre representaciones teatrales y conciertos realizados por alumnos de escuelas primarias, sobre la decoración artística de algunas escuelas con adornos murales, así como sobre veladas para padres que se celebraron exclusivamente con la finalidad de una educación artística y cultural y en las que participaban los alumnos de mayor edad¹⁴.

Sin embargo, si se sigue la crítica dominante y siempre renovada de los reformadores a la escuela tradicional y se echa un vistazo a las publicaciones conmemorativas y a las crónicas de algunas escuelas concretas, se comprueba que este tipo de innovaciones fueron antes de 1918 meros casos aislados. Tampoco la administración escolar se mostraba todavía abierta a las nuevas ideas. Hubo que esperar a la Revolución de Noviembre de 1918, que puso fin al Imperio y que hizo posible el primer Estado democrático y republicano en suelo alemán, para que se pudieran poner en práctica muchas de las ideas reformadoras en el campo pedagógico. Especialmente dentro del ámbito de la escuela primaria de Hamburgo es donde se llevó a cabo una amplia reforma interna, aparecieron nuevos planes de estudio y textos escolares, y muchos de los reformadores lograron desempeñar importantes funciones en el sistema escolar de la ciudad¹⁵. Las cinco escuelas experimentales con que contaba Hamburgo durante la República de Weimar (las escuelas del Berlinertor, las de las calles Breitenfelder y Telemann, la de Tieloh-Süd, así como la escuela de Lichtwark, como única escuela secundaria) se convirtieron en lugares principales de la reforma educativa. En ellas se educaban chicos y chicas reunidos, se ensayaba una evaluación en la que las calificaciones se expresaban a la manera de informes, la docencia tenía un carácter interdisciplinar siguiendo el método de proyectos, los padres participaban de la propia vida escolar y reinaba una relación de camaradería entre maestros y alumnos¹⁶.

Aunque Hamburgo constituía, con toda seguridad, una auténtica atalaya de la Escuela Nueva durante el Imperio y la República de Weimar, el «movimiento de reforma pedagógica» (*Reformpädagogische Bewegung*)*, tal como Hermann Nohl

* *Reformpädagogik* es el término que se utiliza desde entonces en Alemania para denominar en general al movimiento de la Escuela Nueva (N. d. T.).

¹⁴ Véanse las obras de BLINCKMANN y GEBHARD citadas en la nota 8.

¹⁵ Cf. Reiner LEHBERGER, «Einflüsse der Reformpädagogik auf das Hamburger Regelschulwesen in der Weimarer Republik», en: H.-P. de LORENT y V. ULLRICH (eds.), «*Der Traum von der freien Schule*». *Schule und Schulpolitik in Hamburg während der Weimarer Republik*, pp. 118-134 (vid. nota 8).

¹⁶ Cf. Klaus RÖDLER, *Vergessene Alternativschulen. Geschichte und Praxis der Hamburger Gemeinschaftsschulen 1919-1933*, Weinheim y Hamburgo, 1987. Para un detallado estado de la investigación sobre las escuelas experimentales en Hamburgo, cf. Reiner LEHBERGER, «'Schule als Lebensstätte der Jugend'. Die Hamburger Versuchs- und Gemeinschaftsschulen in der Weimarer Republik», en: Ullrich AMLUNG et. al. (eds.), «*Die alte Schule überwinden*». *Reformpädagogische Versuchsschulen zwischen Kaiserreich und Nationalismus*, Frankfurt a. M., 1993, pp. 32-64.

denominó por primera vez esta diversidad de iniciativas de reforma escolar de los años 1890-1933¹⁷, se expandió por toda Alemania e incluso tuvo numerosas conexiones y paralelismos con otras corrientes pedagógicas de estructura similar en el extranjero¹⁸. El carácter internacional del movimiento en los años 20 se refleja sobre todo en la «New Education Fellowship», que inició la suiza Elisabeth Rotten y que, con sus revistas publicadas en tres lenguas (*New Era*, *L'Ere Nouvelle*, *Das Werdende Zeitalter*) y con sus congresos, celebrados cada dos años, se podría haber convertido en un foro de importancia para el intercambio a nivel internacional de experiencias de reforma educativa¹⁹.

Con respecto a la arquitectura escolar, un movimiento que había adoptado como bandera el ideario de la «pedagogía a partir del niño», que pretendía «liberar, cultivar y desarrollar» todas las potencialidades del niño, además de sustituir el aprendizaje libresco por un aprendizaje global de la cabeza, el corazón y la mano, y que tampoco relegaba a un último puesto el fomento de los talentos creativos y artísticos, estigmatizó de manera casi inevitable a los cuartelarios edificios escolares de la época imperial como auténticas trabas para el desempeño de su tarea. Por ello no debe extrañarnos que ya en 1897, en un detallado informe del síndico escolar de Hamburgo (*Hamburger Schulsynode*)²⁰, órgano de representación oficial de los maestros, se expresase una queja en relación al estado de las escuelas de la ciudad, y que en los años posteriores se elevasen diversas demandas de mejora relacionadas con la construcción escolar. Determinadas influencias de tales demandas pueden rastrearse en 1910 en las nuevas ordenanzas relativas a la edificación escolar. En 1927, ya dentro de las primeras experiencias de Educación Nueva en las escuelas, se volvió a exigir en el seno de una reunión de trabajo de la «Sociedad de Amigos de la Educación Patriótica» la necesidad de una arquitectura escolar que fuese acorde con el espíritu de los nuevos tiempos. En 1929 apareció un escrito de esta Sociedad bajo el título *Reivindicaciones respecto a la arquitectura escolar (Schulbauforderungen)*, en el que pueden hallarse varias propuestas detalladas hasta el mínimo para los nuevos edificios de las escuelas primarias²¹, y el cual, posteriormente, se hizo llegar a las instancias oficiales correspondientes.

El planteamiento básico de todos estos esfuerzos consistía en que las nuevas concepciones reformistas de la escuela y del aprendizaje, que se habían desarrollado en Hamburgo desde los años 80 del pasado siglo, ya no podían armonizarse con el antiguo modo de construcción escolar. En qué medida resultaba apremiante para la Sociedad la demanda de nuevos edificios escolares se evidencia en el hecho de que, durante la ya mencionada reunión de trabajo de 1927, se exigiera la construcción de 75 nuevas escuelas primarias, así como el hecho de que des-

¹⁷ Herrmann NOHL, *Die pädagogische Bewegung in Deutschland und ihre Theorie*, Frankfurt a. M., 1935.

¹⁸ Cf. Herrmann RÖHRS, *Die Reformpädagogik. Ursprung und Verlauf in Europa*, Hannover, 1983.

¹⁹ Cf. Herrmann RÖHRS, *Die Reform des Erziehungswesens als internationale Aufgabe. Entwicklung und Zielstellung des Weltbundes für Erneuerung der Erziehung*, Rheistetten—Neu, 1977.

²⁰ H. F. PETERS y G. C. J. VOLLERS, *Die hygienischen Verhältnisse der Hamburger Volksschulhäuser*, Hamburgo, 1897.

²¹ Julius GEBHARD y Hermann KRÖNCKE, *Schulbauforderungen. Erarbeitet von der Gesellschaft der Freunde des vaterländischen Schul- und Erziehungswesens in Hamburg*, Hamburgo, 1929.

pués de 1918 los claustros de maestros formularan a las autoridades escolares más de 9.000 solicitudes de reformas en edificios ya existentes²².

Una breve mirada retrospectiva a la historia de la edificación escolar en Hamburgo puede servir para esclarecer un poco más esta problemática. El rápido incremento de alumnos tras la institucionalización del sistema público de enseñanza en esta ciudad —en 1872 había 6.087 escolares repartidos en 16 escuelas primarias, en tanto que en 1910 ya había 105.453 escolares en 164 centros²³— había ejercido una clara influencia sobre la actividad constructora a lo largo de varias décadas. En 1870 se habían incorporado al sistema 13 escuelas ya existentes para pobres, y en el período que va de 1870 a 1880 se habían construido 19 escuelas más. Entre 1880 y 1890 se añadieron 43 y en 1890-1899 otras 31 nuevas construcciones. La primera década del siglo XX registró un incremento de 45 escuelas, y en la segunda se añadieron 29 escuelas primarias más. A comienzos de los años 20 esto significaba que el 54% de las escuelas primarias de la ciudad procedían del siglo anterior y que, tanto por su aspecto interior como exterior, podían compararse mejor con cuarteles que con lugares para el aprendizaje escolar. Pero, dado que en la primera década del siglo XX tampoco se habían producido mejoras pedagógicas sustanciales, Fritz Köhne hubo de constatar en 1927 que «el 80% de nuestros edificios escolares están muy anticuados tanto en su distribución espacial como en su equipamiento. En este juicio no se han tenido en cuenta como criterios de evaluación las demandas que según la evolución pedagógica de los últimos años habría que aplicar a un edificio escolar que realmente fuera acorde con los tiempos; en tal caso, nuestras cifras serían aún más desfavorables»²⁴.

En concreto, lo que tal cosa venía a decir era lo siguiente: carencia de aulas para impartir asignaturas especiales y para reuniones, malas condiciones de iluminación y ventilación, retretes poco higiénicos, pasillos y escaleras demasiado estrechos y oscuros, así como patios de recreo que ofrecían un máximo de metro y medio cuadrado por alumno²⁵. Las clases, con sus filas de bancos para 56 alumnos, fijados en el suelo, eran frías e inhóspitas, «más dispuestas para aprisionar la vida infantil que para liberarla, y el banco escolar, sin duda sólido, se interpone con frecuencia como una res testaruda en el camino, frente al gusto infantil por el movimiento. En su torpeza, este elemento sólo resulta idóneo para alinear a los niños y servirles en sus tareas de leer y escribir; fracasa en las otras formas de actividad manual infantil y deja disimuladamente que las herramientas necesarias para estas actividades se caigan al suelo, donde resulta muy difícil volver a encontrarlas debajo del travesaño donde se apoyan los pies»²⁶.

En la reunión de trabajo de 1927 que antes mencionamos, desarrolló también Fritz Köhne, por encargo de la «Sociedad de Amigos de la Educación Patriótica»,

²² Cf. Fritz KÖHNE, «Zum neuen Volksschulhaus», en: *Hamburger Lehrerzeitung*, 6 (1927), p. 837.

²³ OBERSCHULBEHÖRDE HAMBURG, *Das Hamburgische Schulwesen 1914/1924*, Hamburgo, 1925, p. 11.

²⁴ Cf. F. KÖHNE, «Zum neuen Volksschulhaus», (vid. nota 22).

²⁵ H. F. PETER y G. C. J. VOLLERS, *Die hygienischen Verhältnisse der Hamburger Volksschulhäuser*, (vid. nota 20).

²⁶ F. KÖHNE, «Zum neuen Volksschulhaus», p. 839, (vid. nota 22).

una imagen ideal del nuevo edificio escolar, al que describió como sigue: será un edificio «de tres plantas, colocado en medio de un amplio terreno, rodeado de sus edificios anexos y situado de tal forma que tanto los juegos, como los deportes, como el ruido de la calle, no estorben el trabajo que se realiza en su interior. En el frente predominarán las ventanas, que permitirán el paso de una gran cantidad de luz a su interior; se elevará por encima de un marco de arbustos floridos y luminosos setos, a través de los cuales un ancho sendero conducirá a través de una hermosa y acogedora puerta desde la calle hasta la entrada. Por su estilo de construcción, cualquiera podrá reconocer que se trata de una casa para la juventud, aún sin que aparezca el cartel que le identifica como escuela, que está previsto en el parágrafo 4 del Proyecto de Ley Escolar Estatal. En la planta baja, a ambos lados de un vestíbulo de alegre colorido, se situarán las dependencias para la administración y para los encuentros con los padres, el comedor, etc., así como las aulas para los niños más pequeños. Estas estarán acondicionadas de tal modo en lo que atañe a su equipamiento, decoración y colorido, que cada niño en edad escolar al entrar en ellas por primera vez se dirá a sí mismo: ¡qué pena no haber podido venir aquí mucho antes! En los amplios repechos de las ventanas habrá acuarios y flores. Delante del todo, una mesa para la señorita que, provista de alas plegables, se pueda extender en caso de necesidad al doble de su superficie, cuando ella desee tener especialmente junto a sí a una parte de su gente menuda. Alrededor se situarán las pequeñas sillas y mesas. Al fondo estará la pared destinada a los armarios, y, en el lado de la puerta, la pared para dibujar, con una alargada pizarra en forma de friso. En el frente hallaremos la pared que corresponde especialmente a la maestra. Todas las aulas desembocarán en un amplio corredor, interrumpido a veces por nichos y salientes que sirvan para exposiciones, de tal forma que en ningún caso nos recuerde a una pista para jugar a los bolos. Allí estarán instalados los armarios empotrados provistos de cierre en los que los niños guardan sus abrigos. En el primero y el segundo piso correrá en la parte externa, junto al corredor, un pasillo cubierto dividido en compartimentos, destinados a las clases al aire libre. En el sótano estarán el cuarto de mantenimiento y los talleres ruidosos. Se ascenderá hacia las clases y salas de trabajo de los pisos superiores a través de amplias escaleras precedidas de vestíbulos. El punto central de todo el edificio lo constituirá el hermoso salón de actos con su escenario, comunicado con la sala de canto mediante una puerta doble, de tal forma que, en determinados casos, ésta sirva para ampliar el salón. El piso superior estará cubierto por un tejado plano, que proporcione a los niños mayores la oportunidad de observar el firmamento y que los invite a la lectura y al esparcimiento, con sus bancos azules entre flores. Desde ahí arriba se podrá contemplar la vasta extensión de los campos de juego y deporte, y detrás, el jardín de la escuela y el parque colindante»²⁷.

El deseo de los maestros era una cosa; lo que resultaba factible desde el punto de vista urbanístico y financiero, era otra. Schumacher describió en 1929 las condiciones marco a las que debía ajustarse la arquitectura escolar, así como las ideas que él tenía al respecto: «La arquitectura escolar en Hamburgo se caracteriza por la necesidad de satisfacer las exigencias técnicas de las escuelas mediante edi-

²⁷ Ibidem, p. 840 y s.

ficaciones de varios pisos. La mayoría son de cinco pisos y responden a la tipología de las pequeñas viviendas circundantes. La reducida extensión de Hamburgo condujo a esta forma de construcción. Para un edificio escolar de 30-36 clases sólo se dispone normalmente de un solar de 6.000 metros cuadrados; el arquitecto debe administrar ese espacio de forma que resten por lo menos 2 metros cuadrados de superficie para el movimiento de cada niño en el patio destinado a los juegos.

Esto obliga a una marcada concentración del organismo. La primera consecuencia de ello es que el corredor debe tener dependencias a ambos lados. Ello lleva a que las escaleras se conviertan en máximas proveedoras de luz mediante grandes ventanas, y también a que las ventanas al final de los pasillos proporcionen un máximo de apertura mediante sus cristales. Ambos motivos se manifiestan en el exterior de forma característica.

Los recintos de cada una de las aulas están dispuestos de tal forma que se distribuyen en el edificio formando un esqueleto lo más simple posible. La consecuencia de ello es que los muros exteriores quedan divididos en grupos regulares o filas de ventanas. Las clases pueden abrirse a la luz mediante grandes ventanales. Pero lo que más influye en el carácter del edificio es la disposición del tejado, que se convierte en una superficie utilizable para realizar ejercicios gimnásticos o prácticas de ciencias naturales.

La utilidad práctica de las azoteas no constituye, sin embargo, el único motivo que confiere a la construcción un aspecto cúbico. La gran anchura de las secciones del edificio, aprovechadas de forma concentrada a ambos lados de los pasillos, daría lugar a una techumbre tan inclinada y tan poco económica, que no sería defendible. El sencillo cuerpo cúbico posibilita una solución mucho más sencilla y ajustada a las necesidades de espacio, que la que permite una estructura con tejado. La transición de un tejado inclinado hacia otro plano no ha sobrevenido en Hamburgo de forma repentina, sino que se ha ido imponiendo poco a poco. Las últimas escuelas de la época de la inflación no ostentaban ya un tejado elevado como motivo arquitectónico determinante. El tejado, desarrollado en tímidas dimensiones, casi desapareció ante las líneas horizontales de las nuevas dependencias que resultaba necesario incorporar en el ático. Las ampliaciones consiguieron devorarlo poco a poco, quedando sólo los cubos correspondientes a estos recintos añadidos.

La rigurosa lógica de una solución ahorrativa al programa de construcciones, ha tenido como consecuencia el desarrollo de un lenguaje arquitectónico característico de este tipo de escuelas. Que ha conseguido alcanzar su objetivo económico lo atestigua la circunstancia de que estos edificios para escuelas primarias, pese a que han elevado en un 90% sus pretensiones, sólo han incrementado en un 60% los costes con relación al período anterior a la guerra. Esto me parece que es un importante resultado»²⁸.

Cuando, a propósito de la construcción de los tejados, Schumacher advierte que a pesar de las condiciones urbanísticas existentes había posibilidades de in-

²⁸ Fritz SCHUMACHER, «Von Hamburgs neuen Schulbauten», en: *Hamburger Lehrerzeitung*, 8 (1929), pp. 586 y s.

troducir algunas variaciones y ampliaciones en las construcciones escolares de los años 20, hay que añadir algo más. También es característica de su estilo la preocupación por adecuar los edificios escolares a su entorno arquitectónico, a la forma del solar y a su orientación. Además, las ideas pedagógicas de los maestros a finales del período de Weimar ejercieron sin duda una mayor influencia sobre la actividad constructora de Schumacher que a comienzos de la misma época. El ejemplo de la *Walddörferschule* de Volksdorf, terminada en 1930, mostrará en qué medida se había aproximado Schumacher a finales del período de Weimar a los deseos y demandas que se habían expresado en la descripción de Fritz Köhne. En las páginas siguientes podrán observarse más detenidamente diversas formas y evoluciones de la arquitectura escolar a partir de los ejemplos de las escuelas primarias de la calle Ahrensburg²⁹ y del Veddel, la escuela de la colonia* Langenhorn (*Siedlungsschule Langenhorn*), así como las escuelas secundarias *Lichtwarkschule* y *Walddörferschule*.

Edificios escolares inspirados por el movimiento de la Escuela Nueva durante la República de Weimar.

La escuela de la calle Ahrensburg:

Ya en el año 1913 se había comenzado a trabajar en los planos de la escuela de la calle Ahrensburg (hoy *Emil-Krause-Gymnasium*), situada a la entrada de la colonia Dulsberg. En estos planos subyacía «el ahorrativo programa que imperaba antes de la Primera Guerra Mundial; no sólo carecía de salón de actos y de gimnasio, sino que tampoco contaba con una sala de canto ni con aulas para ciencias naturales y trabajos manuales. Pero yo, como aliado incógnito de las amplias demandas de los maestros, había diseñado en secreto mi proyecto, de tal manera que pude contribuir a ellas considerablemente mediante la utilización del macizo tejado y del iluminado sótano», escribe Schumacher³⁰. Así es como, todavía durante el proceso de construcción que concluyó en 1922, se introdujeron las siguientes modificaciones: «Una sala de canto, un cuarto de costura, cuatro salas destinadas a las prácticas de ciencias naturales y tres talleres para trabajos en madera,

* *Siedlung*, en el original, responde a una tipología de colonia urbana de carácter social, que pretendió dar respuesta al agudo problema de vivienda en muchos países europeos después de la Primera Guerra Mundial. El Estado intervino en el desarrollo de estas colonias mediante la concesión de créditos y facilidades para la iniciativa privada, así como mediante la construcción de viviendas por parte de las instancias públicas. En Alemania se calcula que entre la Gran Inflación de 1923 y la crisis de 1929 casi la mitad de la actividad constructora se debió a la iniciativa pública. Entre otras experiencias urbanísticas de este tipo en Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, los países escandinavos, etc., sobresale la actividad constructora de este tipo de colonias por parte del ayuntamiento socialista de Viena a partir de 1920, así como la construcción de viviendas subvencionadas en Frankfurt am Main (*Nuevo Frankfurt*) entre 1925 y 1931 (N. d. T.).

²⁹ También llamada «Escuela del Dulsberg».

³⁰ Fritz SCHUMACHER, *Selbstgespräche. Erinnerungen und Betrachtungen*, Hamburgo, 1947, p. 103.

metal y cartón; además, recintos más pequeños para una biblioteca escolar y para colecciones, cámara oscura, invernadero y balcones». El espacio necesario se obtuvo mediante el aprovechamiento del ático, antes mencionado por Schumacher. «Dos habitaciones con armarios para la guardería infantil se obtuvieron al decidir las autoridades escolares que se reunieran las escuelas de niños y niñas, que en un principio se habían planeado de forma separada»³¹.



CLASE DE COSTURA, ESCUELA DE LA CALLE AHRENSBURG, ALREDEDOR DE 1928.
FUENTE: MUSEO ESCOLAR DE HAMBURGO.

El aspecto externo de la escuela sorprende aún hoy al visitante, tanto por el gimnasio, que está integrado en la escuela de forma perpendicular a su eje longitudinal, como, sobre todo, por el redondeamiento cóncavo del edificio. Este redondeamiento, que nunca fue percibido como algo perturbador ni por los profesores ni por los alumnos, suscitó en su día serias reservas y casi condujo al rechazo del edificio por parte del parlamento de la ciudad. Schumacher eligió la forma cóncava por dos razones principales: por una parte, a causa de la dificultad del terreno; por otra parte, sin embargo, porque había decidido que la escuela constituyese una especie de portón de entrada a la colonia, que había sido igualmente concebida por él.

³¹ Julius GEBHARD, *Die Schule am Dulsberg*, Jena, 1927, p. 57.



ESCUELA DE LA CALLE AHRENSBURG, ALREDEDOR DE 1925. ARQUITECTO: FRITZ SCHUMACHER.

FUENTE: MUSEO ESCOLAR DE HAMBURGO.

Esta colonia, al igual que la colonia Schumacher, situada en la *Jarrestadt*, se consideró entonces y aún hoy como modelo de una colonia de inspiración social, la llamada «ciudad residencial» (*Wohnstadt*) de Hamburgo. Al respecto, se lee en una publicación de la época: «En la colonia de Dulsberg se han evitado ante todo las construcciones adosadas en la parte trasera de las casas, que dividen el recinto del patio en estrechas secciones y que dificultan el paso del sol, la luz y el aire. Los muros traseros de las casas también son rectos y rodean un patio único, que reúne a los vecinos en una comunidad, con bancos, árboles para dar sombra y cajones de arena para los niños [...]. En cada vivienda se ha aprovechado también cualquier posibilidad de iluminación y de ventilación, así como de dar facilidades para el manejo de la casa, y la colonia produce una impresión agradable e íntima con sus paredes pintadas de vivos colores, sus puertas y marcos de ventanas blancos, y sus vistas hacia lo verde, sobre los árboles, los jardines y el césped.

Pero lo que dota al conjunto del proyecto de una gran amplitud, es la ancha serie de jardines y campos de juego en el centro, entre las calles Dulsberg Norte y Sur. Hacia el Este termina abriéndose en la zona de parque de Wandsbek [...]. A la entrada de este distrito, allí donde las calles de Hamburgo conducen a Wandsbek, es donde está situada la escuela, destinada, por su forma, no sólo a ser puerta de acceso a la vida comunitaria de este barrio, sino, además, a ser el núcleo espiritual de la colonia. Lo que produce ese efecto es solamente la magnitud de las formas desprovistas de adorno; las líneas perpendiculares se elevan a mayor altura y de forma más compacta que en las viviendas; el arco de su parte frontal se ex-

pande de un modo aún más atrevido que el de los bloques entre el Viejo Camino del Estanque (*Altem Teichweg*) y Dulsberg»³².

Realmente la escuela sólo pudo ser de forma muy limitada ese pretendido núcleo espiritual de la colonia. Es cierto que se afianzó la vinculación entre la escuela y los padres mediante la existencia de una guardería infantil, en la que los escolares cuyos padres trabajaban podían permanecer después de finalizado el horario escolar, así como a través de una sesión de gimnasia semanal para madres. Pero, para la realización de esa pretendida idea de un centro cultural, la escuela no estaba equipada adecuadamente. En particular se criticó por parte de los maestros la falta de un salón de actos que hubiera podido dar oportunidad a los vecinos de la colonia para la celebración de múltiples actividades colectivas. También se lamentó la carencia de espacio para las fiestas escolares y para los encuentros de la «comunidad escolar», que tanto valoraban los pedagogos de la Escuela Nueva. Otros puntos básicos de crítica —junto a algunos detalles concretos de la construcción— fueron expuestos por el claustro en 1928: la falta de una sala de gimnasia y de un «local de recogida» para los niños que ya han terminado la escuela primaria, así como la ausencia de una sala de lectura y de trabajo para los alumnos. Además, el tamaño de la escuela, que contaba con 1.200 alumnos aproximadamente, repartidos en 30 clases, dificultaba «que el todo se convirtiera en una unidad»³³.

Pese a las críticas anteriores, el claustro también confirmó en este informe los efectos positivos que la arquitectura escolar ejercía sobre la labor pedagógica. «La belleza del edificio fue percibida como una ventaja esencial de nuestra escuela. La magnitud sencilla de su aspecto exterior, las variadas perspectivas del interior, condicionadas particularmente por la forma arqueada de los pasillos, la pintura de las paredes con colores vivos y cálidos, todo ello proporciona una sensación de alegre recogimiento que penetra en las tareas escolares y produce un respeto que se manifiesta en el cuidado del edificio y sus instalaciones»³⁴.

La gran importancia que se otorgó a este edificio escolar en el ámbito pedagógico de los primeros años 20 se manifiesta, no en último término, en el hecho de que la serie de publicaciones *Zeitwende — Schriften zum Aufbau neuer Erziehung* (*Cambio de época — Escritos para una nueva educación*) le dedicara un volumen especial, editado por el maestro de Hamburgo Julius Gebhard³⁵.

La escuela como «Casa del Pueblo»: La escuela del Veddel y la escuela de la colonia Langenhorn:

Como ejemplos de realización de la idea del edificio escolar como núcleo central de un barrio o, como también lo denominaba Schumacher, como «Casa del Pueblo», figuran la escuela del Veddel (actualmente *Schule Slomanstieg*) y la escuela de la colonia Langenhorn (actualmente *Fritz-Schumacher-Gesamtschule*).

³² Ibidem, pp. 5 y s.

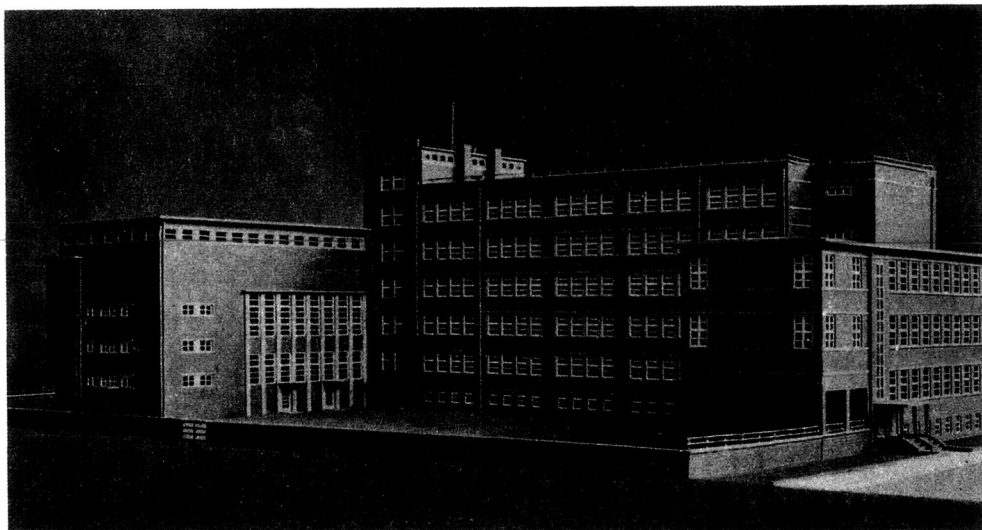
³³ Cf. «Erfahrungen am Schulhaus Ahrensburger Strasse», en: *Hamburger Lehrerzeitung*, 7 (1928), pp. 99-102.

³⁴ Ibidem, p. 102.

³⁵ Vid. nota 31.

Con relación a ambas escuelas puede decirse que se construyeron ya a comienzos de los años 30, es decir, que en sus planos todavía tuvieron cabida las demandas de la «Sociedad de Amigos de la Educación Patriótica» de los años 1927 y 1929. Además, ambas estaban integradas en zonas residenciales o colonias de nuevo desarrollo, al igual que la escuela de la calle Ahrensburg o la escuela de la calle Meerwein, terminada en 1930 en la *Jarrestadt*, que también había sido concebida por Schumacher.

De acuerdo con este concepto de «Casa del Pueblo», la escuela del Veddel, terminada en 1932, disponía, además de las aulas habituales destinadas a talleres y a materias especiales, de una sala de teatro, de un cine con cuarto de proyecciones y de una biblioteca pública. También se utilizaron las duchas de la escuela como instalaciones de carácter social para el barrio. En una publicación conmemorativa del año 1982 se relata: «Dado que en la mayoría de las viviendas del Veddel faltaban por entonces los cuartos de baño —el baño se tomaba en la cocina, en el barreño de la colada— los viernes y sábados se incluía ‘duchar’ en el horario escolar»³⁶. En la *Deutsche Bauzeitung*, en la que Schumacher presentó varias de sus escuelas a la opinión pública interesada de fuera de Hamburgo, él mismo escribió sobre la historia y sobre sus ideas acerca de la construcción de esta escuela: «Entre las nuevas edificaciones escolares que debieron suspenderse en junio de 1931 a causa de la catástrofe económica, se encontraba también en un principio la de la escuela del Veddel. Muy pronto se hizo evidente que resultaba imposible mantener por más tiempo las condiciones escolares que regían en aquel distrito urbano, que, en buena parte, acababa de nacer [...].»



ESCUELA DEL VEDDEL (MAQUETA), HAMBURGO, 1932. ARQUITECTO: FRITZ SCHUMACHER.

FUENTE: MUSEO ESCOLAR DE HAMBURGO.

³⁶ SCHULE SLOMANSTIEG, 1932-1982. *Unsere Schule wird 50 Jahre alt*, Hamburgo, 1982, p. 31.

El edificio, con sus 38 clases (cuenta con dos escuelas primarias de 15 clases cada una [una de chicos y otra de chicas], y ocho clases adicionales para usos pedagógicos especiales) es la mayor escuela primaria de Hamburgo. Pertenecía a aquellas escuelas cuya construcción había sido aprobada por el parlamento de la ciudad hanseática en 1929, siguiendo el programa completo desarrollado para la construcción de escuelas primarias. Es decir, que tiene, junto a las restantes dependencias escolares, también una sala de reuniones que cumple las funciones de «Casa del Pueblo» para todo este distrito residencial segregado del resto de la ciudad. El edificio adquiere una nota distintiva por el hecho de que en él se instalaron cinco de los últimos encargos que realizó la Comisión Gubernamental de Bellas Artes para apoyar a artistas locales. Mientras que normalmente estas obras de arte se solían distribuir entre las escuelas de nueva construcción, aquí se acumularon, puesto que no había ningún otro nuevo edificio que pudiera acogerlas. Sobre todo Thämer realizó un fresco de 14 metros de largo en el gimnasio, en el que se rinde homenaje a los ejercicios corporales. Kunstmann decoró un pilar del patio con una gaviota realizada en latón.

El edificio resulta imponente, pese a sus lisas superficies, tanto por su magnitud como por su distribución; su interior resulta acogedor por la luz y el color [...]. El parque público del distrito linda con el edificio escolar, de tal forma que, en medio de los elevados bloques de viviendas, se forma un espacio abierto dominado por la escuela, que constituye una especie de núcleo de todo el barrio»³⁷.

En tanto que la escuela del Veddel dispuso de poco tiempo, hasta que se produjo el asalto al poder por parte de los nacionalsocialistas, para desenvolverse como «Casa del Pueblo» en un sentido democrático, distinta fue la situación de la escuela de la colonia Langenhorn.

En esta colonia, surgida inmediatamente después del final de la guerra³⁸, existía desde 1921 una escuela alojada en pabellones de carácter provisional, cuya tradición pudo ser continuada y desarrollada por la comunidad escolar en el nuevo edificio que se ocupó en 1931, el cual contaba con unas dependencias considerablemente mejores.

Las autoridades financieras de Hamburgo denegaron en un principio las amplias reivindicaciones de la escuela, fundamentadas sobre los programas de arquitectura escolar de la «Sociedad de Amigos de la Educación Patriótica» del año 1927 y de la comunidad de vecinos de la colonia, que pedían la instalación de baños públicos, una sala de lectura, un jardín de infancia y un albergue juvenil. Pero estas demandas consiguieron imponerse finalmente. Las propias disputas que tuvieron lugar en torno a la construcción de la escuela evidencian en qué medida la escuela se concebía como parte constitutiva de la vida pública de la colonia. En 1931 se decía en una fuente documental de la época: «¡Qué gran can-

³⁷ Fritz SCHUMACHER, «Volksschule an der Veddel in Hamburg», en: *Deutsche Bauzeitung*, 1933, p. 129.

³⁸ Sobre la historia de esta colonia, cf.: Helmut WARNKE, *Der verratene Traum Langenhorn. Das kurze Leben einer Hamburger Arbeitersiedlung*, Hamburgo, 1983; Günter WULFF, *Das Werden der Fritz-Schumacher-Siedlung 1918/1921, Erster staatlicher Wohnungsbau in Hamburg*, Hamburgo, 1986.

tividad de dificultades de índole arquitectónica, pero especialmente de índole burocrática y, sobre todo, financiera, hubo que apartar del camino o superar de alguna manera a lo largo de estos años: Lograrlo fue posible sólo gracias a la comprensiva colaboración de todos los círculos afectados. Los padres y sus organizaciones, el consejo de padres y la comunidad de vecinos de la colonia, estuvieron siempre dispuestos a seguir los llamamientos de la Junta de Construcción o a apoyarle en su trabajo con consejos y con hechos. Las organizaciones políticas próximas a la escuela y favorables a la educación popular hicieron suyas a menudo nuestras propias reivindicaciones y las incorporaron como temas candentes de sus aspiraciones políticas. Finalmente, el parlamento de la ciudad y sus comisiones despejaron los últimos obstáculos mediante sus resoluciones a favor de nuestra causa, con un generoso programa de construcciones escolares. Así es como el nuevo edificio se eleva ahí, como auténtica obra comunitaria, surgida del poderoso sentido de nuestra época en favor de los grandes valores de futuro de la educación»³⁹.

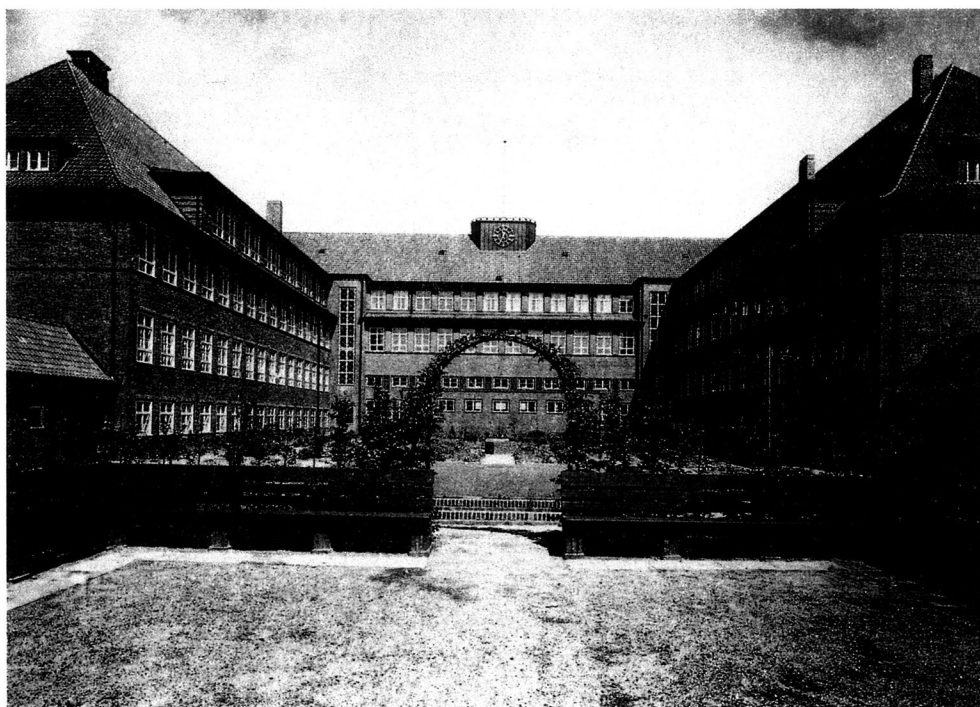
De hecho, la amplitud de las actividades culturales que desempeñaron tanto la comunidad escolar como la comunidad de vecinos de la colonia es impresionante⁴⁰. Habría que mencionar, sobre todo:

- «La comisión de educación de la comunidad de vecinos organizó conferencias, lecturas públicas, veladas musicales y otras actividades.
- Los días conmemorativos se celebraron con fiestas en el gimnasio.
- Los «Actores Aficionados de Langenhorn» (*Langenhorner Laienspieler*) actuaron repetidas veces durante el año en el gimnasio.
- Las compañías *Niederdeutsche Bühne* y *Hamburger Kammerspiele*, así como los «Círculos de Danza de Geestland» (*Geestländer Tanzkreise*) realizaron numerosas representaciones en la escuela.
- La promoción musical no resultó tan exitosa, pero se dieron algunos impulsos con la actuación de coros, grupos instrumentales, y veladas musicales de música de cámara y canto.
- La «Asociación de Artistas del Grabado» surgió en esta escuela y empleó sus instalaciones como sede y para sus exposiciones.
- Con regularidad se realizaban exposiciones, por ejemplo, de setas y hongos, de productos de los huertos (en el marco de los festejos de la colonia) y la exposición anual de venta de objetos navideños.
- La biblioteca de la colonia existía desde 1922 en la escuela.
- La Universidad Popular organizaba regularmente actividades»⁴¹.

³⁹ Fritz HÜVE, «Schulbau und Siedlung», en: *De Börner*, 11 (Mayo de 1931), p. 36.

⁴⁰ Muy detallado al respecto: Georg CLASEN, *Die Hamburger Staatssiedlung Langenhorn und ihre Schule*, Hamburgo, 1947, pp. 95 y ss.

⁴¹ Günter WULFF, «Von der Siedlungsschule zur Gesamtschule Fritz-Schumacher-Schule», en: *De Börner*, 7 (1987), pp. 1 y s.



ESCUELA DE LA COLONIA DE HAMBURG-LANGENHORN, 1931. ARQUITECTO: FRITZ SCHUMACHER.

FUENTE: MUSEO ESCOLAR DE HAMBURGO.

Desde el punto de vista arquitectónico, el edificio, con su tejado en punta, enlazaba con las construcciones escolares de la primera fase de Schumacher. El ático del ala occidental se acondicionó para poder contar con un salón para festejos. Por su planta alargada con dos alas proyectadas hacia adelante, este edificio también adquiere el carácter —como en la escuela de la calle Ahrensburg— de puerta de entrada al recinto de la colonia o, como se afirmaba en el informe de 1931: el edificio «se eleva con sus formas nobles y sencillas, al estilo de Schumacher, por entre las amplias zonas verdes y ornamentales del jardín escolar, de los campos de juego y deportes, y de los jardines de las casas, sobresaliendo muy por encima del círculo de viviendas, aunque sin oprimirlas, mostrándose para quienes le circundan como la posibilidad de una forma de vida más elevada»⁴².

Las escuelas secundarias *Lichtwarkschule* y *Walddörferschule*

De las escuelas secundarias que Schumacher construyó en Hamburgo, la *Lichtwarkschule*, terminada en 1925, y la *Walddörferschule*, que lo fue en 1930, pertenecen a los edificios escolares más interesantes desde el punto de vista pedagógico-arquitectónico. El ideario pedagógico de la *Lichtwarkschule* incluía los siguientes aspectos: la unificación de las asignaturas de Alemán, Historia, Religión

⁴² F. HÜVE, «Schulbau und Siedlung», p. 36 (vid. nota 39).

y Geografía dentro de una sola, llamada «Civilización» (*Kulturkunde*); frecuentes excursiones; una hora diaria de gimnasia y un énfasis especial en todas aquellas materias que tuviesen un carácter artístico, musical, manual y expresivo. Otros rasgos distintivos fueron la coeducación y el trato de libertad y camaradería entre profesores y alumnos⁴³. En conjunto, un ideario que fue fuertemente criticado por parte de las fuerzas conservadoras de la ciudad y que llegó a provocar en la prensa renovados ataques contra el «rojo estercolero de Winterhude», o contra esa «incubadora de la socialdemocracia»⁴⁴.

La construcción del edificio se vio interrumpida durante el período de inflación, continuándose después con frecuentes modificaciones debidas a los propios objetivos pedagógicos de la escuela. Aunque se llevó a cabo «mediante la adopción de fuertes medidas ahorrativas»⁴⁵, suscitó entre los observadores de la época un gran respeto.

Un profesor llegado de Berlín describió en la *Vossische Zeitung* en primer lugar la impresión que le produjo la escuela, destacando en especial el logrado uso de los colores tanto en el exterior como en el interior del edificio, según es tradición en Lichtwark.

«Quien, llegado desde Berlín, con sus edificios escolares en gran parte de aspecto cuartelario (de los que los malintencionados dirían que parecen reformatorios), contempla por primera vez el nuevo edificio escolar del arquitecto municipal Schumacher, situado en la inmediata proximidad del soberbio parque de la ciudad, tiene la sensación: ¡una escuela nueva! Simple, es cierto, pero dentro de su estilo macizo de ladrillo, excepcionalmente agradable a la vista, con sus ventanas sobresalientes, de un blanco festivo, que interrumpen de forma agradable el rojo de la fachada. El hermoso pórtico, guarnecido de adornos metálicos, conduce al vestíbulo, en el que el color acude de inmediato al encuentro del visitante. Se trata de un color alegre, pero no chillón, que con toda seguridad provoca incluso en los niños pequeños una sensación de bienestar.

Cada clase ha podido elegir su color preferido y aplicarlo a las paredes. Así han surgido clases de color azul, marrón y verde, y en algunas de ellas impera un rojo festivo, si bien algo atemperado. Los pasillos han sido pintados con asombroso buen gusto en tonos claros, sin mezquindad, superponiendo colores en franjas discretas y simples»⁴⁶.

En un comunicado de prensa con motivo de la inauguración del nuevo edificio, las autoridades escolares (*Oberschulbehörde*), al referirse al acondicionamiento de las clases, destacaron en especial su mobiliario: «Las aulas, desviándose del sistema imperante hasta el momento, consistente en pupitres fijados al suelo, están provis-

⁴³ Véase detenidamente ARBEITSKREIS LICHTWARKSCHULE, *Die Lichtwarkschule. Idee und Gestalt*, Hamburgo, 1979.

⁴⁴ Así se expresaba la revista *Hamburger Leben* del 12.7.1928, reproducido en: HEINRICH-HERTZ-SCHULE, *Schule Vossberg 1886-Heinrich-Hertz-Schule 1986. Dokumente zur Schulgeschichte*, Hamburgo, 1986, p. 99.

⁴⁵ Comunicado de prensa de las autoridades escolares del 17.4.1925, Archivo Estatal de Hamburgo, Lichtwarkschule 5588a.

⁴⁶ Paul HILDEBRANDT, «Die Zelle der Gemeinschaft. Die Hamburger Lichtwarkschule», en: *Vossische Zeitung* del 23.3.1926. Archivo Estatal de Hamburgo, Lichtwarkschule 5588a.

tas de mesas aisladas y sillas sueltas, a fin de evitar la impresión de coerción y de posibilitar una comunicación más libre entre alumnos y profesores. Siguiendo la misma línea, también ha desaparecido la tarima del profesor, y las pizarras, de amplias dimensiones y con sólidos marcos, se han dispuesto alrededor de las paredes, con un dispositivo de corredera para poder concentrarlas en un sector concreto»⁴⁷.

Junto a las aulas especializadas para Ciencias Naturales, que son habituales también en otras escuelas secundarias, había una sala de canto y, debido a la importancia concedida a las actividades manuales, existían además talleres para impartir clases prácticas de carpintería, encuadernación, etc.

El núcleo central de la escuela era el salón de actos, al cual estaba anexada la sala de canto. En la descripción del edificio por parte de las autoridades escolares se dice: «En el primer piso se encuentra, encima del gimnasio, un salón de actos de dos pisos de altura que, junto con una sala de canto contigua y una galería que ocupa el segundo piso, dispone de 618 asientos. En un ancho nicho del muro longitudinal debe situarse el órgano, cuyos tubos están instalados sobre un imponente estrado provisto de 72 asientos para cantantes y otros acompañantes [...]. La sala de canto está separada del salón de actos mediante una amplia puerta plegable, que puede abrirse totalmente. Está provista de estrados escalonados, y ofrece espacio suficiente para instalar un piano de cola»⁴⁸.

La pieza más preciosa de este salón de actos fue el órgano, construido en 1931, obra maestra del constructor de órganos de Hamburgo Hans Henny Jahnn. Incluso el órgano adquirió una forma externa singular: colores brillantes acordes con el carácter de cada uno de los tonos musicales. Cuando aún hoy muchos de los antiguos alumnos de la *Lichtwarkschule* rememoran su etapa escolar en términos positivos⁴⁹, ello se debe en gran parte también al edificio.

Mientras que la *Lichtwarkschule*, así como las demás escuelas construidas por Schumacher que aquí hemos descrito, eran, a pesar de ciertos rasgos distintivos, construcciones macizas y compactas, esta característica se interrumpe por primera vez en la *Walddörferschule* en Volksdorf.

«Aquí se consiguió, por especial iniciativa del por entonces Consejero de Enseñanza Emil Krause y de su colaborador, el Dr. Oberdörffer, que el Director General de Construcciones Schumacher se animara a adoptar, siguiendo otros ejemplos extranjeros, un estilo completamente nuevo en la construcción escolar. El solar elegido, situado delante de un precioso paisaje de bosque, podía ser distribuido con toda generosidad, sin verse obstaculizado por ninguna construcción vecina [...]. Las aulas, cualquiera que fuese su función, no tenían por qué concentrarse en varios pisos. La construcción pudo organizarse ampliamente según las necesidades internas, de forma que, en el complejo que se fue configurando, se distinguían claramente las distintas secciones. El sector destinado a las clases se separa en el centro del conjunto mediante alas transversales en las que se encuentran las aulas destinadas a las asignaturas especiales. A través de recintos de comunicación se accede al ancho sector vertical donde se encuentran los gimnasios

⁴⁷ Comunicado de prensa, (vid. nota 45).

⁴⁸ Ibidem.

⁴⁹ Cf. ARBEITSKREIS LICHTWARKSCHULE, *Die Lichtwarkschule. Idee und Gestalt*, (vid. nota 43).

y, delante de ellos, las pistas de competición. Al lado opuesto que da a la calle el edificio termina en un ala donde está el salón de actos. Todo el conjunto rodea a un patio de recreo y un jardín, mientras que otros jardines exteriores completan el conjunto»⁵⁰.



WALDDÖRFERSCHULE, EN EL DISTRITO DE HAMBURG-VOLKSDORF, 1930.

ARQUITECTO: FRITZ SCHUMACHER.

FUENTE: MUSEO ESCOLAR DE HAMBURGO.

En esta escuela regía también la coeducación y —como rasgo peculiar— en el edificio estaban reunidos distintos tipos de escuelas en un solo complejo. La unificación de una escuela primaria, una intermedia y una secundaria «no obedecía a una casualidad, sino que había nacido de una idea pedagógica y social encaminada a coadyuvar a que muchos problemas de la vida escolar se solucionasen de una forma más simple y distendida mediante la convivencia, procurando hacer algunas cosas en común que repercutiesen hacia el exterior, y convirtiéndose espontáneamente en un reconocido núcleo cultural»⁵¹.

Y, de hecho, la *Walddörferschule* cumplió numerosas funciones de carácter cultural en Volksdorf. Arthur Kracke, antiguo maestro de la *Walddörferschule*, cuenta al respecto: «Las familias que después de la I Guerra Mundial buscaban en nuestro distrito una vida más cercana a la naturaleza, eran habitantes de la gran ciudad y, por lo general, personas con sensibilidad cultural. Mientras vivieron en la ciu-

⁵⁰ Wilhelm DRESSEL, «Die Walddörferschule aus der Sicht der Entwicklung des Schulbauss in Hamburg», en: *Unsere Heimat-Die Walddörfer*, 3/1965, p. 27.

⁵¹ *Ibidem*.

dad solían acudir por las noches a conciertos, teatros y conferencias. Ahora, los viajes de ida y vuelta les consumen entre dos y tres horas»⁵². Por ello, la escuela organizó a partir del invierno de 1929/1930 veladas musicales, representaciones de teatro y proyecciones cinematográficas, así como lecturas públicas literarias con jóvenes autores de Hamburgo. Ya en los propios planos del edificio había previsto Schumacher que el salón de actos fuera un recinto para celebraciones de toda la colonia. Visto desde el lado de la calle, el salón de actos constituía la entrada principal, que además podía abrirse hacia el patio mediante varias puertas grandes.

Aun hoy seduce la idea de un patio interior como lugar central de la escuela. Junto con el vestíbulo abierto del salón de actos y su frente de césped, este patio interior constituye una especie de gran teatro al aire libre. «Yo pensaba en algo que no podía lograr en mis escuelas en la gran ciudad, esto es, estimular a la juventud en el arte de las grandes celebraciones»⁵³, escribe Schumacher. Los tejados planos del edificio debían servir también para las celebraciones de la comunidad escolar. Se podía andar por ellos, y servían como tribunas naturales para espectadores.

Junto a estas medidas arquitectónicas para lograr una concentración de la comunidad escolar, llaman la atención otras influencias del movimiento de la Escuela Nueva sobre el edificio: la apertura de la escuela hacia el exterior mediante ventanas que podían abrirse totalmente hacia arriba; todas las clases de la planta baja tenían una puerta hacia el exterior o bien hacia el patio, permitiendo mediante terrazas la enseñanza al aire libre. Todo el complejo escolar estaba además incardinado por completo en el paisaje natural circundante: no existía ningún tipo de cercado exterior.

Además, hay que añadir la gran variedad del equipamiento para el aprendizaje práctico: «Estaba el jardín escolar, que, con el paso del tiempo, se aprovechó para los más diversos fines; había un taller de manualidades, una carpintería, un taller para trabajos en metal. Todos ellos fueron utilizados con asiduidad, no ya sólo para la confección de regalos de Navidad, sino también para la construcción de decorados e instalaciones para la iluminación del escenario. Las chicas podían disponer de diez máquinas de coser de buena calidad y, temporalmente, también de una cocina en la que recibían clases. La fragua, los telares y los tornos de alfarería permitían a nuestros alumnos practicar los oficios más antiguos de la humanidad. Incluso cuando en alguna excavación se conseguía piedra fresca y fácil de trabajar, siempre había algunos que intentaban reproducir las herramientas más primitivas de la humanidad: puntas, hojas cortantes, raspadores, agujas»⁵⁴.

Considerando lo ambicioso que resulta este complejo escolar, no es de extrañar que su construcción diese lugar a controversias de índole política, según Arthur Kracke «en toda Alemania e incluso hasta en América»⁵⁵. La indignación se vol-

⁵² Arthur KRACKE, «Die Geschichte der Walddörferschule», Parte IV, en: *Unsere Heimat-Die Walddörfer*, 1/1966, p. 9.

⁵³ Fritz SCHUMACHER, *Selbstgespräche. Erinnerungen und Betrachtungen*, p. 164 (vid. nota 30). Más datos sobre la opinión de Schumacher sobre la Walddörferschule en pp. 163 y ss.

⁵⁴ A. KRACKE, «Die Geschichte der Walddörferschule», Parte III, en: *Unsere Heimat-Die Walddörfer*, 6/1965, p. 67.

⁵⁵ A. KRACKE, «Die Geschichte der Walddörferschule», Parte I, en: *Unsere Heimat-Die Walddörfer*, 4/1965, p. 37.

có en el edificio, en el «palacio», «que el país —que aún debía las reparaciones de guerra— se había atrevido a construir para un puñado de niños entre 1929 y 1931. Todavía me acuerdo de palabras verdaderamente duras pronunciadas en el parlamento de la ciudad, así como de las apasionadas exclamaciones de veinte maestros franceses que deseaban contemplar el milagro con sus propios ojos»⁵⁶. En el parlamento se planteó sobre todo que la pequeña localidad de Volksdorf, con sus poco más de 3000 habitantes, no constituía una zona con entidad suficiente para un complejo escolar tan completo. Sin embargo, las cosas evolucionaron de un modo totalmente contrario. Cuando Fritz Schumacher, en su escrito *Erziehung durch Umwelt (Educación a través del medio ambiente)*, adscribía a la construcción de escuelas una especie de función de avanzadilla en el desarrollo urbano y de las colonias, esto se cumplió en el caso de Volksdorf. La existencia de una escuela como esta «resultó ser un potente imán que atrajo habitantes a la zona*, especialmente a Volksdorf, de manera que, al cabo de pocos años, se podía hablar ya de una buena ocupación del distrito, premiándose con ello el optimismo y el valor de los iniciadores. Volksdorf y la *Walddörferschule* se convirtieron en todo un concepto que sobrepasó los límites de Hamburgo»⁵⁷.

Wilhelm Dressel, autor de estas líneas y consejero de construcciones escolares en Hamburgo después de la Segunda Guerra Mundial, veía en la *Walddörferschule* sobre todo un punto de referencia para la arquitectura escolar del año 1945 y los siguientes, destacando la significación actual de Schumacher cuando, de forma concluyente, escribe: «Del ideal pedagógico, social y arquitectónico de la *Walddörferschule* surgió casi espontáneamente el punto de referencia que la arquitectura escolar de la posguerra buscaba, como si fuera el eslabón que faltaba en una cadena interrumpida. Lo que se había creado en Volksdorf para el reducido ámbito de sus habitantes en tiempos de paz, tenía que aplicarse ahora de forma actualizada al ámbito completo de la ciudad, fuertemente afectada por la guerra»⁵⁸.

Así fue como después de 1945 la desconcentración de edificios compactos, tal como se había realizado por primera vez en la *Walddörferschule*, se convirtió en una ventaja para la arquitectura escolar de todo Hamburgo. Las reivindicaciones del año 1961, que exigían «la distribución del edificio escolar en distintos sectores según sus funciones, su correcta coordinación y, finalmente, su efectiva ubicación en un entorno verde»⁵⁹, ya habían sido adelantadas a finales de los años 20 por esta escuela. Los elementos de este edificio, que han marcado todo un estilo, constituyen un legado de la Escuela Nueva, cuya influencia llega hasta el presente. Especialmente cuando se compara con los edificios escolares en forma de hache (H), estandarizados y prefabricados, construidos a finales de los años 60 y los años 70, la *Walddörferschule* parece todavía hoy un «milagro».

* La zona se denomina «die Walddörfer» (de ahí el nombre de la escuela), cuya traducción literal sería la de «aldeas del bosque» (N. d. T).

⁵⁶ Ibidem.

⁵⁷ W. DRESSEL, «Die Walddörferschule aus der Sicht der Entwicklung des Schulbaues in Hamburg», p. 27 (vid. nota 50).

⁵⁸ Ibidem, pp. 27 y s.

⁵⁹ Paul SEITZ y Wilhelm DRESSEL (eds.), *Schulbau in Hamburg 1961*, Hamburgo, 1961, s. p.